

Mario Guiral Moreno

M, nr. 21/956

Nuestras Instituciones Culturales

NO hay ninguna gran ciudad, especialmente entre las capitales de las naciones americanas, que no cuente con las instituciones consideradas como básicas o fundamentales, al estudiar el estado de adelanto de cualquier país, en el aspecto educacional y con relación a su cultura: un Archivo, donde se conserven amorosamente todos los datos y documentos relacionados con su pasado histórico; una Biblioteca, en cuyos estantes figuren millares o millones de libros, especialmente los de producción nacional, destinados a ilustrar a los ciudadanos que desean instruirse con la lectura de las buenas obras; un Museo, en cuyas salas puedan admirarse todas las reliquias de carácter histórico, conservadas con verdadero interés y patriotismo, y las obras artísticas cuya contemplación es un factor de singular importancia para todos los ciudadanos que anhelan conseguir, mediante la recreación del espíritu, su refinamiento cultural; un Parque Zoológico, donde todos los habitantes puedan conocer de visu, las diversas especies animales que antes sólo se habían logrado contemplar en las láminas de los libros; y finalmente, un Acuario donde sea posible observar los animales pertenecientes a la fauna marina y los vegetales acuáticos.

En Cuba, infortunadamente, ha sido necesario el transcurso de más de medio siglo, desde el inicio de nuestra vida republicana, para que las principales instituciones antes mencionadas tuvieran la adecuada instalación, en edificios propios, y contaran con sus suficientes recursos para su sostenimiento. Nadie ha olvi-



dato que el Archivo Nacional estuvo alojado, durante muchos años, en el viejo edificio de madera de la Armería Nacional, corriendo sus fondos el grave peligro de que una chispa, imprudentemente provocada, hiciera desaparecer en pocas horas, como consecuencia de un incendio, la valiosa documentación donde se halla contenida la historia de nuestro pasado, y cuya pérdida hubiera sido totalmente irreparable.

La Biblioteca Nacional, en la que se conservan centenares de millares de volúmenes, algunos de valor inestimable, anduvo de un lugar para otro, ora en los tresuelos de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuando muchos de sus libros se guardaban dentro de cajas, en el ya demolido edificio de la antigua cárcel; más tarde, en la también desaparecida Maestranza de Artillería, y últimamente en el vetusto Castillo de la Fuerza, donde actualmente se encuentra alojada.

El Museo Nacional recorrió asimismo un calvario, yendo de la Ceca a la Meca, del edificio del antiguo Frontón hasta la Quinta de Coca, en el Paseo de Carlos III, y de allí a un viejo caserón de la calle de Aguiar, donde sus valiosos fondos estuvieron amontonados en un estrecho local, dando a sus visitantes la impresión de encontrarse dentro de un inmenso Rastro de cosas inservibles.

El Parque Zoológico, iniciado por un modesto funcionario del Ministerio de Obras Públicas en el antiguo Campo de Marte, donde se exhibían a principio del siglo, varios caimanes, y, en cuartos separados por cercas de alambre, unos cuantos venados y aves pertenecientes a la fauna tropical indígena, sufrió igualmente incontables peripecias, incluyendo entre ellas las recientemente ocurridas, durante el tiempo en que dicho Parque Zoológico estu-

vo administrado por la funesta ONPAV. Y en cuanto al Acuario, todavía no ha podido obtenerse su creación, a pesar de haberse lanzado al público algunas iniciativas tendientes a ese fin, y hecho, en relación con el mismo, varios proyectos.

El panorama que en la actualidad se advierte es, afortunadamente, muy distinto: el Archivo Nacional, instalado en un amplio edificio propio, construido al efecto, funciona admirablemente y es hoy una institución modelo en su clase, que honra a Cuba grandemente; la Biblioteca Nacional se halla en visperas de ser instalada en su nuevo y monumental edificio de la Plaza de la República, cuya inauguración se efectuará probablemente antes de que transcurra medio año; el Museo Nacional, admirablemente instalado en el Palacio de Bellas Artes, en un edificio expresamente construido para servirle de sede, muestra a quienes lo visitan los valiosos tesoros que representan nuestras reliquias históricas, y las notables obras pictóricas y escultóricas, que se exhiben en sus diversas salas, donde se observa la más escrupulosa limpieza; y el Parque Zoológico, que cuenta ahora con un amplio terreno y numerosos animales de distinta especie, está siendo mejorado en muchos aspectos por el Ministerio de Obras Públicas, a cuyo cargo se halla, desde hace varios meses, este importante centro de carácter instructivo y educacional.

Al dejar nota escrita de estos grandes progresos, conseguidos después de muy tesoneros esfuerzos, nos guía únicamente el propósito de hacer justicia a todos los que, en una u otra forma, contribuyeron a su consecución, y formular sinceros votos porque, dentro de corto tiempo, cuente también nuestra capital con un buen Acuario, como es el anhelo de todos los cubanos amantes del progreso nacional.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA
DE LA CIUDAD DE LA HABANA